

CHILE: UNA GUERDA REBELDIA

Escribe SEBASTIAN SALAZAR BONDY



Alessandri: sale del poder con mayor popularidad que al asumir el mando.

mentales en las que los dos movimientos coincidan. No hay que confundir este posible pacto con una "convivencia" al uso peruano: ésta se basa en el inmovilismo, en la conservación de los privilegios, en la boda cuya dote es la postergación de la renovación socio-económica; en cambio aquél consistiría, si lo hubiere, en una acción mancomunada para una indispensable reestructuración nacional.

SOCIEDAD EN CRISIS

Y es que la sociedad chilena, desde hace cerca de un siglo crecientemente basada en la extensa clase media y en su educación cultural y política, ha entrado en una crisis. Dicha vasta mesocracia ha comenzado a proletarizarse debido a diversos factores, entre los que se cuenta la inflación acelerada y el desarrollo económico lento. Los viejos partidos de la derecha ya no responden a las nuevas fuerzas sociales en pugna por un mayor —y, en el fondo, más justo— bienestar. Los nuevos (la Democracia Cristiana y el FRAP) ganarán adeptos y votos, cuyo monto legítimo sólo los cómputos develarán, en la medida en que aseguren a la masa obrera, muy politizada y consciente, y a la clase media, ansiosa de recuperar su nivel de vida ahora en vías de hundimiento, una organización económica y social satisfactoria. Algunos carteles callejeros hablan indirectamente de esta situación. El que sigue, por ejemplo: "También con Allende los vendedores ambulantes **sin permiso**". Alguien me aseveró que ese grupo de gente, que se halla sindicalizada, sobrepasa los 5 mil electores y sus familias. El hecho demuestra dos cosas: de una parte, que hay un "lumpen" ganoso de estabilidad y, de otra, que está organizado. La "loca geografía" ya no califica tan bien a Chile como la "cuerva rebeldía".

La carrera entre Frei y Allende, no obstante el martilleo "macartista" de conservadores y liberales advirtiendo que "Chile va a ser deschilenizado", es hacia la izquierda. Patricio Hurtado, diputado demócrata-cristiano, se ha opuesto a la ruptura con Cuba, ha anunciado que el gobierno de Frei nacionalizará la minería y que la Reforma Agraria será más amplia y radical que la que figura en el programa de gobierno de su partido. Tales formulaciones obedecen al deseo que prevalece en los dirigentes del freismo de acoger las demandas populares, pero tampoco, por esta razón, pueden desecharse como palabras que se llevará el viento. Unos meses después de las elecciones presidenciales se realizará la renovación de las cámaras y esa será una oportunidad popular para ratificar o retirar la confianza depositada en el hombre elegido.

¿Será Chile, de ganar Allende, una nueva Cuba? La pregunta agita muchas conciencias y las mantiene indecisas ante su última alineación. Se puede, sin embargo, formular un pronóstico a partir de los hábitos políticos de Chile y a la composición misma del FRAP. El candidato izquierdista no es nuevo en la política. Es la tercera vez que postula, ha sido ministro (del Frente Popular, al lado de Aguirre Cerda), ha ocupado varias veces los escaños parlamentarios. Se le conoce como hombre racional, cauto, no personalista. Hará lo que su programa promete, no más, si la oposición —y en ello se teme más a la vieja y angustiada derecha que a la Democracia Cristiana— no socava, mediante triquiñuelas, sabotajes o golpes, su régimen. Responderá, sin embargo, duramente a la provocación. Todo depende, pues, del modo cómo se comporten las fuerzas económicas a las que se opondrá con sus reformas. En la decisión de ceñirse a su programa acompañan a Allende los dirigentes comunistas, francamente anti-pekineses (el grupo chinófilo es muy reducido), y la Oficina Central de Planificación (OCEPLAN) de su candidatura ya ha trazado un prolijo rumbo técnico para el logro de las metas a alcanzar durante el período presidencial venidero. Los allendistas temen una aventura belicosa argentina, una "noche de San Bartolomé" prefabricada por los "ultras", una maniobra "a la brasileña" montada con la minuciosidad con que lo fuera la que expulsó del poder a Goulart. Si cualquiera de estas locuras se produjera, el largo mapa chileno se tornaría, sin lugar a dudas, en una tea continental.

TODOS CONTRA EL GOLPE

En cuanto a Frei, los hombres de su entorno afirman que no tienen el menor compromiso con los liberales y los conservadores, y que si éstos les dan sus votos es sin ningún pacto que los maniate luego. Pero el jefe demócrata-cristiano, que se dice anti-oligárquico y anti-imperialista, y al parecer lo es en los términos de moderación que le dicta la doctrina en que se inspira, no podrá gobernar solo, con sus propios votos. Es probable que si se lanza a aplicar su programa, la derecha lo abandone prontamente. Necesitará, pues, de sus rivales electorales, y éstos pondrán condiciones. Asoma, considerando esta posibilidad, la misma amenaza retrógrada mencionada arriba. El cuadro tampoco es color de rosa desde el otro ángulo.

Chile se dará el gobierno que su pueblo quiere y nadie podrá disputarle esa elección. Quien lo haga unirá al país en torno a quien haya sido el hombre señalado. Pedro Stilmann, periodista uruguayo, ha anotado en un artículo reciente una anécdota ejemplarizadora. Durante la exhibición del film "7 días de mayo", producido en Estados Unidos antes del asesinato de Kennedy para denunciar un previsible complot contra el joven presidente, el público de la sala santiaguina que acudía a ver la película —público en su inmensa mayoría de clase media— aplaudía las escenas que condenaban la intervención militar en la política norteamericana. Ese aplauso expresaba, consciente o inconscientemente, un estado de ánimo nacional, que se convertirá en acción cuando, perdida la chaveta, los derechistas alienten a un engalonado a desenvainar la espada para degollar la voluntad popular.



Frei: los votos conservadores y liberales lo acompañarán por no tener otra manera de impedir la elección de Allende, pero este apoyo no significa —así lo afirman los directivos de la campaña de Frei— acuerdo ni transacción con la derecha.



Allende: su triunfo sería tan estrecho que se vería obligado a llegar a un entendimiento con Frei, algo muy distante de una "convivencia" a la peruana.



LOS chilenos les suelen advertir a los extranjeros que en esta época llegan a Santiago que por primera vez en muchos años una campaña electoral ha llegado en su país a un grado tan afebrado de propaganda y violencia. Para un peruano, sin embargo, la primera es apenas una tibia imagen de nuestras habituales costumbres de publicidad política y la segunda no hace llegar hasta ahora la sangre al río. Julio y agosto son meses fríos en el "pequeño país helado" de Neruda, y la pasión, en la presente contienda entre Frei y Allende, es como ese sol tibio que alivia los hielos que descienden a la capital sureña desde las próximas nieves andinas. Banderolas, periódicos murales, manifestaciones, no pasan del límite permitido por el equilibrado temperamento de estas gentes australes acostumbradas al debate y la institucionalidad

POLARIZACION POLITICA

Pese a la presencia de la candidatura Durán, del sector irremisible del radicalismo, empecinado en jugar una vez más su carta (que juega además transpasado de furor apocalíptico), hay sólo una disyuntiva: Allende o Frei. El primero es llevado a la palestra de los comicios por el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) y el segundo por el Partido Demócrata Cristiano. En el FRAP están unidos el Partido Socialista —al que pertenece desde su juventud el candidato—, el Partido Comunista —adscrito fielmente a la línea de la "coexistencia pacífica" y la "vía legal" propiciadas por Moscú— y el Partido Democrático Nacionalista. Con él, asimismo, están los escisionistas radicales y el "pratismo". Con la Democracia Cristiana se hallan los partidos Liberal y Conservador, con los cuales no parece existir ningún pacto expreso, pero que han introducido en el diálogo sus llamantes argumentos neo-liberales, libre-emprendistas y, también, "macartizantes". Esto último ha polarizado las fuerzas en derecha e izquierda, lo que, sin duda, no querían ni Frei ni los ideólogos demócratas-cristianos. Rodomiro Tomic, calificado como hombre de la izquierda freista, ha enfatizado recientemente en un discurso público el carácter revolucionario y anti-imperialista de la Democracia Cristiana, un poco, evidentemente, para balancear la inclinación derechista de la candidatura que sigue.

A ojo de buen cubero —y no obstante ciertas apelaciones menos que disimuladas del radical Durán— está descartado para antes del sufragio el golpe militar o "gorila" como lo llama el comentario popular. Una aventura de esa clase podría tener consecuencias catastróficas. Las elecciones ocurrirán indefectiblemente el 4 de septiembre. Más de 3 millones de chilenos acudirán a las urnas a decidir el camino de la transformación estructural de Chile, cambio acerca de cuya prentoría necesidad —salvo los desesperadamente aferrados al pasado— nadie duda aunque se diverja en cuanto a métodos. Pero cada uno de los dos candidatos se enfrentará, de triunfar, a dificultades, pues la victoria será —ya sea con mayoría absoluta o por acuerdo del congreso— estrecha y, por ende, precaria. Uno requerirá del apoyo virtual del otro y es probable que se consuma un entendimiento entre ambos para llevar a cabo las reformas funda-